

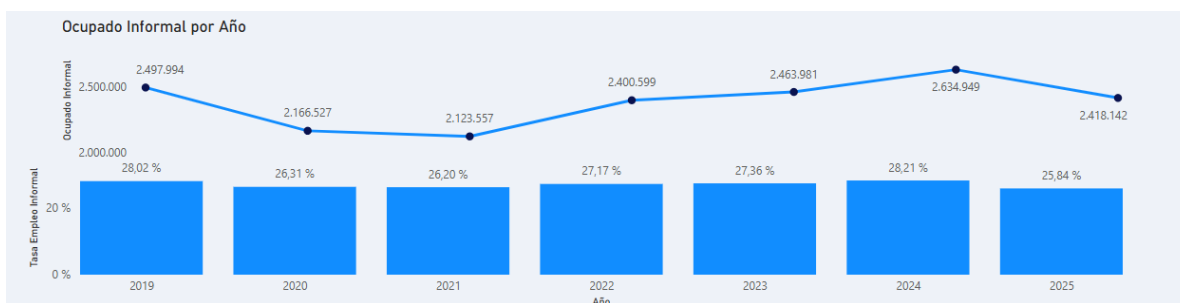
Determinantes de la Informalidad Laboral en Chile

Introducción

El Observatorio de la Formalidad de la CNC a través de este análisis, usando datos del INE, busca entender los cambios en la informalidad pre y post pandemia, junto con estudiar las principales variables que inciden en el aumento de la informalidad. La informalidad laboral en Chile ha sido una característica estructural del mercado del trabajo, particularmente en sectores de baja productividad, ocupaciones por cuenta propia y segmentos con menor protección social. Entre 2019 y 2025, este fenómeno ha mostrado variaciones relevantes asociadas a los efectos de la pandemia, la recuperación económica posterior y las transformaciones del tejido productivo, especialmente en sectores de servicios y comercio. Este informe analiza los principales factores explicativos de la informalidad y tendencias de estos principales factores en los últimos años.

Evolución de la informalidad

Al analizar mismo trimestre móvil (febrero-abril), de 2019 a la fecha, se evidencia que si bien la tasa de informalidad es menor en febrero-abril 2025, el número de ocupados informales está bastante en línea con lo registrado previo a la pandemia, tras la baja de 2020 y 2021, debido a las restricciones de movilidad, seguido del incremento post pandemia entre el 2022 y 2024. Sin embargo, esta evolución está marcada por grandes diferencias según sector económico y categoría ocupacional, dando cuenta que hay variables específicas que afectan de manera negativa el mercado formal.



Fuente: Departamento Estudios CNC en base a datos del INE

1. Evolución por Actividad Económica

El análisis por sector económico muestra diferencias marcadas entre 2019 y 2025. Las 'actividades de los hogares como empleadores' registran un alza de casi 10 puntos porcentuales en su tasa de informalidad (de 49,98% a 59,77%), evidenciando el debilitamiento de los mecanismos de formalización en el empleo doméstico. Esto coincide con diagnósticos de la OIT sobre la vulnerabilidad estructural de este tipo de ocupaciones, especialmente cuando no hay fiscalización efectiva. El sector construcción también presenta un alza significativa (de 36,3% a 40,6%), lo que podría vincularse con la fuerte caída que ha tenido el sector y la baja en la inversión. En contraste, sectores como tecnología e información mantienen tasas de informalidad bajas y estables, reflejando su mayor grado de formalización y acceso a empleo dependiente.

2. Evolución por Categoría Ocupacional

Por tipo de ocupación, los datos confirman que la informalidad se concentra fuertemente en el trabajo por cuenta propia y el servicio doméstico. En el caso del personal de servicio puertas afuera, la informalidad supera el 60% en 2025, mientras que los trabajadores por cuenta propia alcanzan cerca del 59%, cifras muy por encima del promedio nacional. Esto refleja una falta de regulación efectiva en espacios donde la relación laboral no está mediada por un empleador formal. Si bien los asalariados del sector privado muestran una baja relativa (15% en 2025), esto no implica una mejora estructural, sino que responde más bien a un mercado formal acotado que aún no logra absorber a los trabajadores de sectores informales.

3. Evolución por Sexo

Si bien la brecha de informalidad entre mujeres y hombres ha sido históricamente constante, los datos muestran que la informalidad femenina ha disminuido más aceleradamente en el último año.

En 2024, la tasa de empleo informal entre mujeres alcanzaba un 30,0%, superando en más de 3 puntos la de los hombres (26,9%). En 2025, ambas tasas caen, pero la informalidad femenina baja con mayor intensidad, alcanzando un 27,3%, mientras que la masculina llega a 24,7%. Respecto a 2019, las mujeres han reducido su informalidad en 2,1 puntos porcentuales, mientras que los hombres lo han hecho en 2,3 puntos. Aunque la magnitud del descenso es similar, la brecha relativa se mantiene.

Este patrón refleja la sobre-representación de las mujeres en sectores históricamente informales como el servicio doméstico, el comercio ambulante o los cuidados no remunerados, lo que las expone a condiciones de informalidad estructural. A esto se suma la mayor participación de mujeres en el trabajo por cuenta propia no formalizado, especialmente en contextos de crisis económica.

Distintos informes de la OIT y la CEPAL coinciden en que la informalidad laboral femenina tiende a estar más invisibilizada, ya que muchas mujeres combinan actividades económicas con trabajo no remunerado o informal en el hogar, sin acceso a contratos ni protección social.

Si bien la reducción observada en 2025 es positiva, persisten condiciones estructurales que limitan la formalización femenina, como la falta de políticas de cuidado, barreras a la capacitación digital o el sesgo de género en el acceso al crédito y a herramientas de formalización tributaria.

4. Evolución por Nacionalidad

Mientras la tasa de informalidad entre personas chilenas bajó de 28,3% en 2019 a 25,6% en 2025, la de extranjeros aumentó de 25,5% a 27,4%, lo que invierte la relación histórica. Esta alza podría estar explicada por el mayor número de migrantes, mayor vulnerabilidad de estos en el acceso a contratos formales, barreras lingüísticas o administrativas, y concentración en sectores de alta rotación e informalidad.

Variables que Aumentan la Probabilidad de Informalidad

La informalidad laboral no es una condición aleatoria, responde a múltiples factores estructurales, pero no todos ellos inciden con igual magnitud. A partir del modelo predictivo desarrollado por el Observatorio de la Formalidad de la CNC, se identificaron las principales variables que aumentan significativamente la probabilidad de que un trabajador se desempeñe de manera informal, comparando cada grupo con el resto de su categoría de análisis.

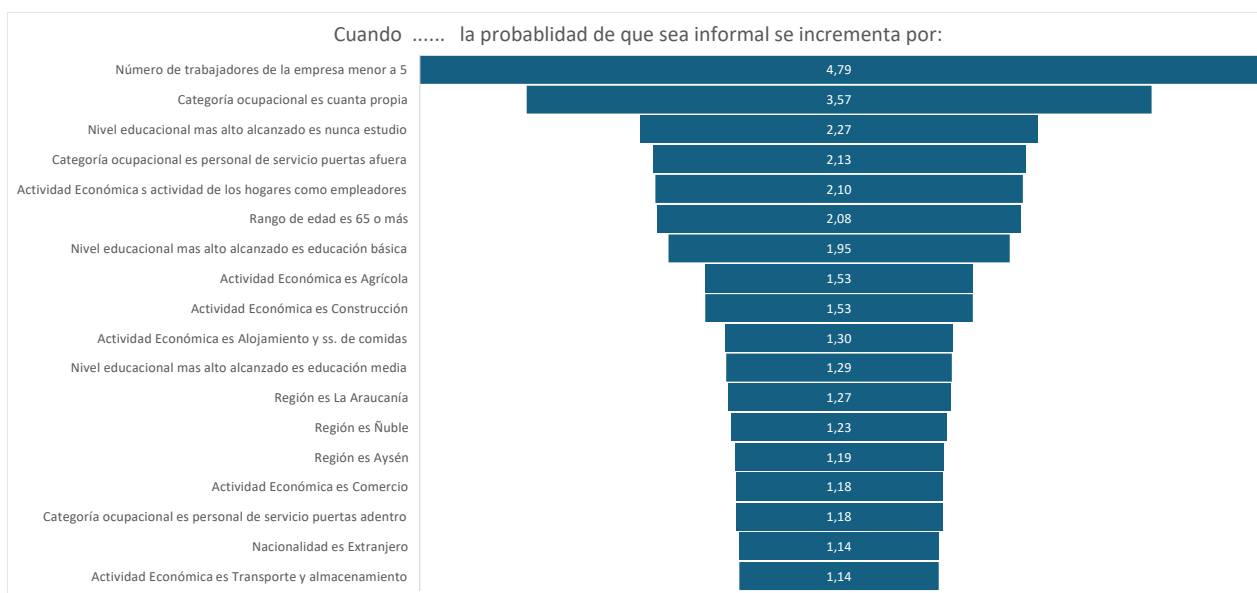
- El tamaño de la empresa sigue siendo el predictor más potente. Trabajar en una empresa con menos de 5 personas implica una probabilidad 4,79 veces mayor de ser informal. Esta situación refleja los costos y dificultades que enfrentan las microempresas para cumplir con normativas laborales y previsionales, y plantea la urgencia de simplificar procesos de formalización.
- La categoría ocupacional cuenta propia tiene una probabilidad 3,57 veces mayor de ser informal. Esto sugiere que muchas de estas ocupaciones funcionan al margen del sistema por necesidad más que por opción, y se concentran en actividades comerciales, de transporte o servicios personales, muchas veces sin redes de seguridad social ni acceso a crédito formal.
- El nivel educativo es otro factor clave. Quienes no han alcanzado ningún nivel de estudio presentan una probabilidad 2,27 veces mayor de ser informales, seguidos por quienes solo tienen educación básica (1,95 veces) y media (1,29 veces). Esta relación evidencia cómo la informalidad tiende a capturar a quienes tienen menos oportunidades de inserción laboral formal, profundizando las desigualdades estructurales.

- Algunas ocupaciones específicas, como el servicio doméstico puertas afuera (2,13 veces) o puertas adentro (1,18 veces), muestran altos niveles de riesgo, lo que coincide con las cifras de informalidad del INE y evidencia una deuda persistente en términos de fiscalización y protección social.
- En términos de actividades económicas, trabajar en sectores como 'actividades de los hogares como empleadores' incrementa significativamente la probabilidad de informalidad en 2,10 veces, respecto a las otras actividades, seguido de, agrícola (1,53 veces), construcción (1,53 veces) o alojamiento y servicios de comida (1,30 veces), transporte y almacenamiento (1,14 veces). Estos sectores combinan alta rotación laboral, menores niveles de educación e informalidad histórica, lo que reduce su capacidad de formalización.
- El rango etario también influye. Las personas de 65 años o más tienen una probabilidad 2,08 veces mayor de ser informales, en parte porque muchas retornan al mercado sin vínculos contractuales, ya sea por necesidad económica o falta de pensión suficiente.
- Las brechas regionales son claras: los ocupados en regiones como La Araucanía (1,27x), Ñuble (1,23x) y Aysén (1,19x) presentan mayor probabilidad de ser informales que en otras regiones, lo que podría vincularse con menor presencia institucional, baja fiscalización y alta ruralidad.
- Respecto nacionalidad, los trabajadores extranjeros presentan una probabilidad 1,14 veces mayor de ser informales, lo que refuerza la necesidad de diseñar políticas migratorias laborales que incentiven la formalización sin generar barreras de acceso al trabajo digno.
- Finalmente, si bien la tasa de informalidad ha sido históricamente más alta entre las mujeres, el modelo predictivo muestra que el hecho de ser mujer en sí mismo aumenta en solo 1,06 veces la probabilidad de ser informal, un efecto bajo comparado con otras variables estructurales como el tamaño de la empresa o la categoría ocupacional. Esto sugiere que la informalidad femenina no responde principalmente a razones biológicas o individuales, sino más bien a la forma en que las mujeres están insertas en el mercado laboral. En otras palabras, no es ser mujer lo que determina mayor informalidad, sino los espacios donde se desempeñan laboralmente: mayor presencia en trabajos por cuenta propia, servicios personales y labores domésticas, todos con altos niveles de informalidad estructural. Los datos de evolución por sexo lo refuerzan, si bien las mujeres registran tasas más altas que los hombres en todos los años analizados (30,0% en 2024 vs. 26,9% en hombres), ambos géneros muestran descensos importantes en 2025, con una leve reducción de la brecha. Esto refleja no solo una recuperación económica, sino posiblemente también efectos de políticas de formalización o el retiro de trabajadoras de sectores más informales.

Estas cifras no solo cuantifican los riesgos, sino que permiten orientar políticas públicas focalizadas y basadas en evidencia. La informalidad debe abordarse desde una lógica de segmentación: no se puede aplicar la misma política a una microempresa rural que a un trabajador por cuenta propia urbano.

Reducir la informalidad estructural exige estrategias diferenciadas por sector, ocupación y territorio, que combinen acompañamiento, simplificación normativa, fiscalización eficaz e incentivos para transitar hacia la formalidad.

En cuanto a la desigualdad de género, los datos muestran que la mayor informalidad femenina se explica más por las formas de inserción laboral que por el hecho de ser mujer en sí mismo. Por ello, las políticas de formalización deben centrarse en los sectores donde las mujeres están sobrerrepresentadas, con foco en el empleo por cuenta propia, el trabajo doméstico y los servicios personales. Esto requiere avanzar en medidas como el acceso a sistemas de cuidado, apoyo a la formalización digital y fomento al emprendimiento formal femenino.



Fuente: Departamento Estudios CNC en base a datos del INE